

1. INTRODUCCIÓN

La temática planteada se inscribe en un cruce entre filosofía y psicoanálisis. La pregunta por el Acontecimiento no puede prescindir de la pregunta por el sujeto en su devenir histórico ni de la situación en la que se halla.

Desde hace ya algunos años en ciertos ámbitos de la filosofía, del psicoanálisis y de las ciencias sociales se ha insistido en una noción recurrente: “la construcción de la subjetividad”, noción que supone que el sujeto humano no es algo cerrado ni acabado, sino que está en constante construcción y cambio. Hay tesis que ponen el acento en una estructura del sujeto con cierta independencia de una subjetivación histórica, y otras que hacen depender al sujeto del puro determinismo histórico. En ese punto, resulta relevante preguntar por el sentido del concepto de Acontecimiento. En efecto ¿Qué lugar ocupa el problema del Acontecimiento al momento de reflexionar sobre el sujeto y los procesos de subjetivación? Para ubicar esta temática se harán referencias breves a Martín Heidegger y a Slavoj Žižek. Por otro lado, en relación a pensar la pandemia del COVID19 como un suceso particularmente extraordinario, resulta propicio introducir otros dos conceptos que, en líneas generales, no fueron tomados por dichos autores y que resultarían de importancia en tanto mediadores para la problemática abierta entre sujeto y subjetivación. Tales conceptos provienen del Psicoanálisis y son: Sublimación y Extimidad. Este último con referencia exclusiva a Lacan.

2. ACONTECIMIENTO

2. 1. Desde Heidegger

No es el objetivo de esta instancia hacer un análisis exhaustivo del concepto de Acontecimiento (*der Ereignis*) en Heidegger, lo cual significaría resumir casi todo el segundo inicio de su filosofía; antes bien, el propósito es ubicar brevemente el núcleo y sentido de dicho concepto, a los efectos de poder confrontarlo con algunas instancias posteriores, por ejemplo, con Žižek y con el Psicoanálisis.

En el texto titulado “Contribuciones a la filosofía. Del acontecimiento”³⁵⁵ escrito entre 1936-38, Heidegger produce continuidades y rupturas respecto de *Ser y Tiempo*.

³⁵⁵ En la traducción de Dina Picotti la palabra *Ereignis* se traduce por Evento.

Heidegger razona de esta manera. Si hubo un primer comienzo de la filosofía, cuya mirada estuvo puesta en el asombro y en el tratamiento metafísico que se ocupó del ente, pero paradójicamente no penetró en su verdad íntima, es decir, en la esencia del ser, resulta necesario intentar otro comienzo que, asumiendo el abandono, proporcione un nuevo decir que no vuelva a cerrar el camino y que no explique ni enseñe, sino que sea un “por decir” o sea, un lenguaje que volviendo sobre la experiencia de haberse rehusado a lo abierto del ser y a la irreductibilidad de la identificación con un ente particular, despliegue el camino.³⁵⁶ Ese “por decir” adquiere un doble valor tanto en el hecho de que el pensar y el lenguaje, desde este nuevo o segundo inicio, siempre es un esenciarse del ser, como en la comprensión del requisito de sostener el enigma del ser que nunca puede terminar de ser dicho, siempre es un “por decir”, y más precisamente un “por-venir” un advenimiento en el tiempo, esa es su esencia abierta.

Ahora bien, allí ya nos encontramos con el Acontecimiento más profundo, el del esenciarse del ser y el de producirse en la temporalidad, razón por la cual se podrían abrir muchas otras preguntas en orden a lo que nos ocupa. ¿Cómo se produce ese esenciarse del ser? ¿Quién lo lleva a cabo? ¿Es un proceso natural o construido culturalmente? ¿Qué lugar tiene el pensar filosófico? ¿El Acontecimiento por el cual se realiza la verdad del ser tiene que ver con el ser humano o se esencializa más allá de lo humano? Interrogantes que tienen cierta continuidad con los planteos hegelianos, o sea, ¿Cómo progresa la Idea en función de lo que haga el ser humano? En consecuencia, ¿Cómo vincular ese esenciarse del ser con los sucesos que ocurren en el cruce entre la naturaleza y la cultura? ¿Cómo articular ese esenciarse con el tema convocante de la pandemia del COVID 19?

Obviamente no se podrían resolver todos estos interrogantes aquí, por lo tanto, sólo cabe hacer una síntesis mediante algunos indicadores que el autor va proponiendo. Por ejemplo, se habla de un “pensar transitivo” entre un primer pensar y un nuevo o segundo inicio del pensar³⁵⁷, y, por lo tanto, se introduce la historia, es decir, la verdad del ser como meditación histórica.³⁵⁸ Allí la historia no es un objeto inerte sino lo que despierta y efectúa el preguntar que en su núcleo se refiere, a la verdad del ser, se pregunta por el sentido del ser y su despliegue esencial. Entonces, ya se orienta parte de las respuestas a los interrogantes planteados más arriba, porque, si bien la verdad del ser se despliega desde sí misma y el pensar depende en última instancia del ser, quien experimenta la restitución de lo abierto vive un Acontecimiento de (a) apropiación.³⁵⁹ Sin embargo, no resulta sencillo congeniar el hecho de que el ser se despliega en su esencialidad desde sí, y al mismo tiempo alguien experimenta la vivencia del Acontecimiento de (a) apropiación. ¿Quién realiza esa experiencia? O mejor dicho ¿En dónde se realiza esa vivencia? Según Heidegger en el ser mismo o más precisamente en el “ahí del ser”, todavía como lugar vacío a

³⁵⁶ Heidegger, M (2006) Aportes a la Filosofía. Acerca del Evento, trad. Picotti. Biblos: Buenos Aires, p.5.

³⁵⁷ Heidegger también denomina a ese segundo inicio como “el último dios”

³⁵⁸ *Ibidem* Heidegger, pág. 23

³⁵⁹ La traducción de Picotti opta por “acaecimiento – apropiador”, mientras que la traducción de Breno Onetto Muñoz utiliza “acontecimiento de apropiación”. En este trabajo se eligió una grafía intermedia “Acontecimiento de (a) apropiación”, con la “a” entre paréntesis debido a que toma de una traducción el sentido de propiedad o de lo propio del ser, y además, respecto de quién lleva a cabo la experiencia de la verdad del ser, como algo propio o perteneciente a él, aunque también podría pensarse, desde la otra traducción, como apropiación, no en el sentido de posesión, dado que en ese caso se trataría más bien de una in-apropiación, sino de una asunción de ese desarrollo esencial del ser.

“apropiar”. ¿Quién puede transitar hacia ese lugar? El *Dasein*, que no denomina estrictamente “lo humano”, sino aquello que ocurre en el devenir del hombre, el cual es llamado o convocado a concurrir al esenciarse del ser, respondiendo en tanto ser hablado. Pero al no quedar claro si se trata de una experiencia de un singular (un ser humano) o más de uno o una experiencia de todos, es lógico interpretar que, al desplegarse desde sí misma la esencia del ser, desde su autonomía irreductible, pide disposición al Acontecimiento, cuestión que no necesariamente indica identidad de experiencias colectivas espacio – temporales.

Por lo dicho, hay muchas distinciones importantes que deberían trasuntarse de alguna manera en las difíciles traducciones. Picotti no traduce “ser ahí”, pone directamente *Dasein*, en cambio Onetto Muñoz sí traduce por “ser ahí”. Sin embargo, creo que primero, hay que intentar dilucidar que hay un “ahí del ser”, sin apropiación alguna, o vacío en tanto autonomía, y por eso puede convenir la inversión de las palabras con acento primero en el “ahí” sin determinación. Luego, el esenciarse del ser asumirá el nuevo inicio y lenguaje, que sí será transitado por el *Dasein*³⁶⁰, como aquel que, al ser convocado, se dirige al “ahí del ser”, o sea, a su vacío o posibilidad incondicionada. Eso es lo que lo hace ser verdadero Acontecimiento, la no repetición de aquellas formas causales o explicativas del primer inicio de la Filosofía posesiva o reducida al ente, cualquiera sea este o el llenado producido.

En ese sentido, para Heidegger el Acontecimiento constituye el despliegue esencial del ser porque es el paso o salto a la pregunta fundamental que es la pregunta por el sentido del ser, y no puede hacerse si no hay un salto abismal que precisamente coincide con la fundación del *Dasein*. De esta manera, un hecho de la naturaleza o un fenómeno social, por más curioso o novedoso que sea, no necesariamente puede designar un Acontecimiento de (a) apropiación, para ello será necesario la otra irrupción que el *Dasein* atraviesa, es decir, la transposición hacia la interrogación principal que siempre provoca, no el temor de la circunstancia natural o social, sino la conmoción ante lo abierto que solicita recato y silenciamiento en tanto se está ante lo que no puede terminar de ser dicho o lo indecible. No es estrictamente la dificultad o la paradoja de lo incausado, es la apertura hacia otra vía de la historia³⁶¹. Saber si la pandemia del COVID 19 indica algo de una apertura hacia otra vía de la historia aún es un tanto prematuro, sin embargo, se han operado cambios significativos en la subjetividad.

Por último, cabe aclarar que para Heidegger el ser no es algo anterior, razón por la cual, en el Acontecimiento el ser y el ente se dan en una simultaneidad espacio – temporal.

El acontecimiento como una irrupción que no admite explicación causal en el marco de una racionalidad esperable, es en cierto sentido la dirección en la que se posiciona Zizek, aunque despojado del enigma del ser heideggeriano. Por eso, el esloveno propone abordar el problema del Acontecimiento, pero asumiendo una pluralidad de sentidos.

³⁶⁰ Heidegger no suele usar en estos desarrollos la palabra “humano”, justamente porque él se opone a toda la concepción humanista que ubicaba al ser humano como centro y confluencia de todo el sentido metafísico. A veces utiliza “hombre”, pero, referido al tema en cuestión, tampoco podría ser entendido el *Dasein* como identificado con el hombre sin más, antes bien es aquel que realiza el tránsito y la experiencia acontecimental del ser, el que puede hablar en tanto es hablado por el ser.

³⁶¹ *Ibidem* Heidegger, pág. 28

2. 2. Desde Zizek

Al comienzo del texto titulado “Acontecimiento” de 2014, Zizek nombra una variedad de hechos que podrían ser denominados como Acontecimientos, por ejemplo, una sinfonía, un tsunami, un golpe de estado, hechos íntimos, hechos públicos, etc. Pero inmediatamente aclara, que, sea cual fuere el hecho en cuestión, sólo al creer en un evento como extraordinario o milagroso se produce la experiencia del Acontecimiento. Es decir, sostiene que sólo al creer se tienen recién motivos para creer, situación que también aplica para el amor, o sea, no hay “motivos” previos para el amor, el amor es primero y a partir del amar surgen los motivos, lo acontecimental y las atracciones hacia lo amado. “...porque ya se ama es que atraen sus labios”³⁶². De este modo, no pone todo el acento en el hecho en sí, aunque se trate de algo extraordinario, sino que hay un elemento diferencial surgido de la relación que un sujeto establece primero con él.

Ahora bien, comenta el autor que el Acontecimiento en líneas generales es un efecto que parece exceder sus causas. “El espacio de un acontecimiento es el que se abre por el hueco que separa un efecto de sus causas”³⁶³, con lo cual deja planteado, en cierto modo, el problema tradicional en Filosofía sobre la causalidad, es decir, cómo justificar un Acontecimiento cuando no se tienen muy en claro las causas del mismo, ¿ocurre porque sí? ¿Hay un corte causal y repentinamente ocurre? Situación que podría remitirse hasta el mismísimo origen del universo y el tiempo. Se trate o no de una creación, el mundo, el tiempo, la materia, los seres, etc. ¿Ocurrieron de repente? ¿Desde qué temporalidad previa? ¿Hubo un corte o ruptura desde esa anterioridad o todo forma parte de una eternidad?³⁶⁴ Es evidente que tanto para la ciencia como para la Filosofía el hueco persiste y se va actualizando a través de distintos sucesos. Sin embargo, como se dijo antes, el foco está en cómo nos vinculamos con esos fenómenos que se presentan como disruptivos respecto de una cadena lógico-causal.

Zizek propone hacer un recorrido a modo de viaje con paradas y estaciones para ir viendo, en base a ciertos hechos históricos, cómo la concepción de un Acontecimiento se pudo ir conformando de acuerdo a las representaciones que se produjeron, a las transformaciones de la realidad, y a las definiciones que se dieron en cada momento.

En tal sentido, antes de abocarse a tres acontecimientos ligados especialmente al psicoanálisis, a los cuales les daremos aquí atención, ubica tres paradas previas y una cuarta que consta a su vez de tres Acontecimientos de la Filosofía. Las primeras tres paradas se pueden titular de la siguiente manera: 1- La desintegración del marco a través del cual la realidad se nos presenta 2- La caída religiosa 3- La ruptura de la simetría.

Con respecto a la cuarta parada Zizek dice que hubo tres filósofos del Acontecimiento que marcaron rupturas históricas: Platón, Descartes y Hegel.

La primera parada refiere a la distancia que se produce cuando la realidad establecida es conmovida. Dicha distancia puede ser inclusive entendida como una instancia propicia para la

³⁶² Zizek, S. (2014) Acontecimiento. Sexto piso: México, p. 16.

³⁶³ *Ibidem* Zizek, p. 17

³⁶⁴ Por ejemplo, en “Las edades del mundo” de Schelling, en Dios se da una división entre un antes y un después de la creación. En la misma divinidad, hay un antagonismo entre una voluntad que es pura potencia y una voluntad que desea crear, y es en ese desdoblamiento cuando aparece lo otro de sí, la creación, y donde el tiempo se origina en la eternidad. Schelling, F. (2002) *Las edades del mundo*. Akal: Madrid, p. 23.

creación de una realidad paralela o alternativa. Aun la filosofía podría pensarse como el ejercicio de la producción de esa distancia que abre, mediatiza o construye nuevas perspectivas que de otro modo no se podrían ver. En ese sentido, cuando algo modifica o irrumpe en nuestra habitual interacción con la realidad, no es simplemente que se produjo en el mundo, sino que ocurrió “un cambio del planteamiento a través del cual percibimos el mundo y nos relacionamos con él”³⁶⁵, y ese es el verdadero fenómeno del Acontecimiento, lo cual muchas veces nos deja sin protección, razón por la cual el recurso a la distancia o a una realidad alternativa, oficia de defensa, al igual que la ficción y las fantasías. De hecho, gran parte del sostén del sujeto, frente a las pérdidas o experiencia de fin de mundo, se produce a partir de un marco fantasmático, en tanto mediador entre la realidad y el deseo del sujeto.

La segunda parada Zizek la ubica en el Acontecimiento de la culpa y la caída, el cual tiene diferentes recorridos, pero el autor lo dirige hacia la gesta religiosa del cristianismo. En efecto, ¿qué es lo verdaderamente acontecimental? Lo divino devenido humano, el lenguaje divino experimentando la caída en lo humano. Para Kierkegaard el cristianismo es la primera religión del Acontecimiento, comenta el esloveno, precisamente porque gracias a la encarnación y la caída se puede acceder a lo absoluto. Es el evento por el cual la eternidad se adentra en el tiempo. Sin embargo, según el autor no hay que interpretar que la caída significa que Dios goza con esa situación y que goza para ser reconocido por su rescate. Eso sería quitarle todo el sentido profundo del encuentro del ser humano con el bien y el mal, que justamente es el núcleo de la problemática del pecado y la culpa. Es decir, el acontecimiento como la caída misma significa una experiencia de pérdida de la unidad y de una armonía que en realidad nunca existieron, pero que siempre se presentaron como ilusiones. Había que atravesar la ilusión de “ser como Dios” para luego, en la caída, experimentar que no se es.

La tercera parada el autor la refiere, justamente, a la salida de la realidad ilusoria y la entrada al vacío, que paradójicamente inaugura una época de nuevas ficciones que en nada tapan el vacío, antes bien lo ponen de manifiesto. Por ejemplo, todo el fenómeno de los cambios en los modos de reproducción de la vida humana, la clonación, el control cerebral, cerebros enchufados a máquinas, donde la persona humana está identificada a su cerebro, etc. no hacen más que acrecentar la vivencia de vacío, debido a que el centro de gravitación está en las conexiones neuronales, donde inclusive las sensaciones de felicidad pueden ser causadas sin necesidad de un otro o del intercambio sexual y donde las luchas ideológicas son también procesos neuronales sin un yo y sin siquiera con argumentos. Según el autor, dicho Acontecimiento sucede emparentado con el querer parar de sufrir, hecho que a su vez lo liga a la eliminación del deseo del budismo y a la pretensión de alcanzar un estado de nirvana sin dolor.

La cuarta parada es la de los tres Acontecimientos filosóficos, sintetizados en las figuras de Platón, Descartes y Hegel, cuyos pensamientos, señala Zizek, introdujeron rupturas a modo de traumas. En el caso de Platón, la realidad auténtica es el orden inmutable de las ideas y los Acontecimientos pertenecen al mundo inestable de lo material, que en realidad no afectan ni modifican a las ideas. Todo el mundo, en tanto sombra y copia participa y está sostenido por lo verdaderamente fundamental que son las ideas. Esta concepción marcó todo el pensar de

³⁶⁵ *Ibidem* Zizek, p. 23.

occidente, no sólo desde esa perspectiva ontológica, sino también respecto de hechos sociales y políticos. Cualquier lucha de reivindicaciones sociales tiene como apoyatura ideas eternas, por ejemplo, las ideas de libertad y justicia, que son inmutables y no se pueden matar. Sin embargo, sostiene el autor que Platón se equivocó al plantear un orden real separado, porque no aceptó el acontecimiento de las ideas apareciendo temporalmente en este mundo, en la superficie de las cosas.³⁶⁶

En el caso de Descartes, el Acontecimiento se centra, no en las ideas eternas, sino en el sujeto pensante. Las ideas fundamentalmente están en la razón y desde allí deberán explicar el mundo. El “yo pienso” (*Cogito*) no es la forma sustancial de un cuerpo, es el proceso puro de pensamiento donde todo el mundo desaparece. Ese sujeto se autoimpone como pensamiento independientemente del afuera, inclusive hasta del cuerpo (propio). Ese es el Acontecimiento fuerte, porque implica un retiro de la realidad, el yo pensante se autofunda sólo. Es como un pasaje de la animalidad al nacimiento de la subjetividad, lo cual genera un estado de cierta locura según Zizek, por ser un hecho de transformación traumática en relación consigo mismo y con un afuera que le resulta extraño.

El último filósofo del Acontecimiento es Hegel, para Zizek, (curiosamente no nombra a Heidegger ni a ningún otro). Si en Descartes el yo acontecimental era el que provocaba la conmoción, con Hegel la cosa se exagera porque lo verdaderamente extraño ahora es el conocimiento de lo absoluto, que dicho en otros términos es la tentativa de búsqueda de la totalidad del significado. Según Zizek, para Hegel, este reino de la razón en realidad es una autosuperación de la locura, aun asumiendo su desventura a lo largo del desarrollo histórico, porque tiene que atravesar las contradicciones a fin de producir superación (*aufhebung*). Por eso Zizek titula este apartado con una frase de Lacan del Seminario 1 “*La vérité surgit de la méprise*” que es una frase de Lacan del Seminario 1,³⁶⁷ o sea la verdad surge de la equivocación o del error. En el devenir dialéctico de la historia la Idea se va realizando, pero para ello tiene que ir pasando por momentos de negaciones en tanto tropiezos por las contradicciones en sí misma y por los malosentendidos. Si cada cosa es resultado de un proceso, de alguna manera todo el proceso se vuelve acontecimental³⁶⁸.

2. 3. Los tres acontecimientos del psicoanálisis

Finalmente, en el capítulo cinco del texto que se titula “Los tres acontecimientos del psicoanálisis”, el autor piensa el problema del Acontecimiento vinculado a los tres registros lacanianos: Lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario. Para abordarlos se vale de tres figuras extraídas de la obra “Sueño de una noche de verano” de Shakespeare: el lunático, el amante y el poeta, con la particularidad de que en las tres se constata siempre la presencia de un hueco entre la realidad corriente y una dimensión etérea trascendente. El lunático confunde un objeto de la realidad con un objeto de la imaginación (lo imaginario), el amante conserva la realidad del objeto amado,

³⁶⁶ *Ibidem* Zizek, p. 82.

³⁶⁷ Lacan, J. (1995) El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud, Paidós: Buenos Aires, p. 379.

³⁶⁸ *Ibidem* Zizek, p. 103.

pero identifica la figura amada con la cosa absoluta (lo simbólico), y el poeta hace surgir todo fenómeno contra el fondo del vacío de lo real (lo Real).

Desde estas figuras, Žižek busca una clasificación de acontecimientos articulados con la tríada lacaniana. Lo imaginario como la experiencia vivida del yo, lo simbólico como el “gran Otro” del lenguaje, en tanto estructura, y lo Real como lo imposible de simbolizar y que sólo se discierne por sus huellas.

A partir de este desarrollo el autor formula la compleja pregunta: ¿Qué es un acontecimiento imaginario, un acontecimiento real y un acontecimiento simbólico?

En principio responde que estos tres registros son dimensiones en las que habita el ser humano, y agrega que la dimensión imaginaria es la experiencia directa vivida de la realidad, los sueños, las apariencias, la dimensión simbólica es el estar tomado por el gran “Otro” del lenguaje, con sus normas que determinan lo que vemos, y lo Real es lo imposible, lo no simbolizado. Este último es el más decisivo porque lo Real es el encuentro con lo traumático que desestabiliza nuestro universo de significados,³⁶⁹ también es “la cosa” (*das Ding*) freudiana, núcleo del trauma al que nunca se llega y sólo se lo puede bordear. Además, el autor lo asocia al Dios judío, al cual no se lo puede ver ni hacer imagen de él. Pero en este punto, Žižek dice algo interesante, porque lo Real no es que produce temor simplemente porque queda por fuera de lo simbolizado, y es desconocido, sino que el trauma se produce por el encuentro con él, y por eso lo equipara al Dios de Israel. Es decir, el problema era si Dios se acercaba, porque su presencia mata. De allí que en la tradición talmúdica se hablara de la distancia de Dios y hasta del abandono de Dios. En definitiva, que los acontecimientos de la vida ocurran no es comparable con el Acontecimiento de la presencia Real de lo divino, este último es mortífero y es preferible quedar librado al abandono o arreglárselas solo.

Respecto de la pandemia, se retomarán algunos de estos temas en las conclusiones, pero si tuviéramos que adelantar con cuáles de estos acontecimientos resulta más propicio pensar la pandemia, se diría que, si bien en principio no se pueden separar los tres registros, el encuentro con lo Real es el más adecuado. El acercamiento de la muerte como fenómeno masivo, la fragilidad de los cuerpos, la indefensión ante un poder invisible y la imposición del aislamiento con ausencias de los otros y faltas de contacto, todo conforma un evento similar a la presencia de ese poder divino mortífero ante el cual solo cabe el temor, la súplica o abandono.

3. SUBLIMACIÓN Y EXTIMIDAD

Hasta aquí se ha expuesto sucintamente algunas de las perspectivas aportadas por Heidegger y Žižek respecto del problema del Acontecimiento. Sin embargo, de lo anterior no resulta suficientemente esclarecedor lo referente a los procesos subjetivos y de subjetivación. ¿Cómo un sujeto o una comunidad soporta las experiencias traumáticas? ¿Qué consecuencias subjetivas se producen? ¿Ello es sólo una pregunta que atañe a la psicología o al psicoanálisis, o también es parte esencial de la pregunta por el sujeto de la Filosofía o del *Dasein*? La historia no determina totalmente al sujeto, siempre hay algo en el sujeto que se sustrae a ser simbolizado. Por

³⁶⁹ *Ibidem* Žižek, p. 109.

eso, considero que es pertinente introducir dos conceptos provenientes del psicoanálisis a los efectos de poder discernir aspectos singulares y dimensiones colectivas de subjetivación, ellos son: Sublimación y Extimidad. El psicoanálisis siempre remarcó la importancia de la singularidad de cada sujeto, a lo que tendríamos que agregar por supuesto la relevancia de experiencias colectivas. En ese sentido, lo que produce tal diferencia es la disposición a la sublimación y la experiencia de la extimidad.

3. 1. Sublimación

Habiendo trabajado el tránsito hacia el segundo comienzo del pensar filosófico en Heidegger, el esenciarse del ser y el encuentro con la dimensión de lo abierto, y habiendo analizado el Acontecimiento de lo Real que Žizek presenta a partir de Lacan, se puede pensar en una cierta similitud en cuanto a lo traumático frente a lo Real en uno y el temor a permanecer en lo abierto en otro. Si este tópico lo articulamos con el psicoanálisis desde los comienzos freudianos, no tardaremos en comprender que el sujeto ante esos episodios traumáticos de desintegración, de oscuridad, vacío o de fin de mundo, lo que hace desde la más temprana infancia pulsional es producir algún tipo de defensa, lo más primitivo es expulsar o proyectar lo que siente como displacer e identificarse con lo placentero, situación que va conformando su yo.

Por lo tanto, resulta pertinente hacer una pregunta, que no es sólo psicológica, sino que se articula con lo filosófico, acerca de qué hace el sujeto para soportar todo este derrotero frente al vacío, lo abierto y lo traumático. ¿Todos los sujetos hacen lo mismo? ¿Todas las culturas producen los mismos efectos? ¿Podemos permitirnos llegar a un punto tal de abstracción conceptual que elimine las singularidades subjetivas (de sujetos o grupos)?

Un sujeto puede reprimir todas esas representaciones penosas quitándoles el afecto que tienen adosado, desplazándolo a otras representaciones, al cuerpo o a otros objetos, situaciones que producen síntomas, malestares, fobias y enfermedades. También puede transformar sus impulsos o pulsiones en lo contrario, por ejemplo, que una pulsión agresiva frente a un objeto se convierta en algo tierno y en esa ternura descargar igualmente su agresión, o el sujeto puede dirigir contra sí mismo su agresión y su impotencia por no poder desplegarla en otro, pudiéndose generar de esa manera depresiones, melancolías, enfermedades psicosomáticas, etc. También puede delirar o angustiarse a los demás. Finalmente, puede encontrar como posibilidad el mecanismo de la sublimación. Concepto difícil en Freud y en Lacan, pero que nos pone en la pista del objetivo planteado aquí, es decir, pensar cómo influye en la subjetividad de cada uno y en ciertas conformaciones colectivas el encuentro con lo traumático en caso de que se dé la posibilidad sublimatoria o que no se dé. ¿Qué diferencia se puede establecer?

Freud a pesar de haber escrito un texto especialmente sobre la Sublimación en 1915 que se encuentra perdido, o, según otra versión, que él mismo destruyó, despliega el concepto de forma insistente, aunque fragmentada, en varios momentos de su obra. Por ejemplo, en “Psicología de las masas y análisis del yo”, “El yo y el ello” y “El malestar en la cultura”, entre otras. Otro antecedente sobre concepto de sublimación se encuentra en J. Lacan, quien, fundamentalmente lo trabaja en el seminario 7: “La ética del psicoanálisis”, y en el seminario 16: “De un Otro al otro”

La Sublimación es uno de los destinos de pulsión en Freud que se comprende a partir de un desvío de meta pulsional. No evita el encuentro con lo Real y traumático, o sea, no es represión, por el contrario, su particularidad consiste en que, al tiempo que asume y enfrenta lo traumático, debe tramitar satisfactoriamente sus pulsiones. ¿Cómo ocurre eso sin caer en represión, ni en destinos pulsionales destructivos para el sujeto?

Freud dirá en algunos pasajes que, hay en la sublimación una posibilidad de desexualización³⁷⁰, es decir, de retiro de libido y, en consecuencia, de una apertura a la posibilidad de liberar agresión, aunque con la condición de que haya metas socialmente valoradas, o sea, bajo esa condición, el propósito pulsional de alguna manera se cumple, pero debe transmutarse. Es un desafío muy particular.

En la sublimación se da una batalla sinigual, porque, por un lado, guarda una relación estrecha con la pulsión de muerte, precisamente porque es un mecanismo complejo donde se libera energía a condición de desviar la meta sexual, pero entonces lo que ocurre es una deslibidinización (por el desvío pulsional) y, como explicitó Freud en “Más allá del principio de placer” en 1920, a raíz de ello se manifiestan otras tendencias no libidinales que van más allá de la búsqueda de placer. ¿Qué buscan entonces esas otras fuerzas no “libidinosas” que Freud detecta en la clínica por ejemplo a raíz de las compulsiones de repetición? Pretenden quitar toda la tensión y dar un alivio completo que en definitiva coincidirá con la muerte. Tal fenómeno se asemeja de alguna manera lo que había introducido Zizek cuando se refirió al budismo y al estado de nirvana, o sea, lo que ocurre es una tendencia hacia una tensión cero. Sin embargo, en la sublimación, si bien se da eso, también está la posibilidad de hacer algo con eso. En otros términos, la pulsión de muerte, en tanto tendencia al alivio y a la descarga total o a cero, es constitutiva de todo sujeto independientemente de la posibilidad sublimatoria. Lo que hace la sublimación es asumir el encuentro con el vacío y la muerte y transmutarlo en algo vital, de manera que, en el desvío, se genere la disposición a la apertura de formas creadoras, como el juego, el arte, el pensamiento, el humor, etc. Es decir, la sublimación abre caminos creativos en la conformación de relaciones sociales sin negar el encuentro con lo traumático, antes bien le antepone creación reponiendo libido desde otras vías alternativas.

El problema es, según comenta Freud en el caso Schreber, que hay sujetos en los cuales ‘las sublimaciones se han arruinado’, el mismo Schreber es un ejemplo. Hoy se podría decir que, si no se establece una nueva relación con lo traumático y si no se produce una cierta distancia con lo mortífero, que, en términos de Zizek se trasuntaba en la presencia misma de Dios, no hay posibilidad de sublimar. Por lo tanto, todo se vuelve Real, literal y descarnado o cruel.

Además, no sólo podría haber casos con imposibilidad de sublimación, sino que, aun, pudiendo sublimar, no la llevan a cabo, no la ponen en juego, lo cual no sería tanto una imposibilidad total sino una inhibición de hecho para sublimar.

Respecto de esto último, cabe entonces distinguir distintos procesos subjetivos y de subjetivación colectiva, porque, al momento de enfrentar lo traumático y la falta, como ocurrió con la pandemia, no ocurre lo mismo en todos los sujetos, grupos o culturas. Hay procesos subjetivos singulares y hay subjetivaciones colectivas que, o bien pueden ayudar a superar las instancias

³⁷⁰ Freud, S. (1996a) El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas: Sigmund Freud, (Vol. 19, pp. 13-106). Buenos Aires: Amorrortu, p. 55.

de angustia, o bien pueden agravarlas. Por tal motivo, se propuso el concepto de sublimación que des-uniformiza los Acontecimientos y las experiencias.³⁷¹

3. 2. Extimidad

¿El Acontecimiento acontece en el yo / yoes o fuera del yo? Es claro que para abordar dicha pregunta será necesario primero interrogar brevemente algo sobre qué entendemos por la noción de “yo”. En efecto, ¿Cómo se constituye un “yo”? ¿Nos referimos al mismo “yo pensante” que en Descartes?

No es el objetivo aquí producir un gran desarrollo sobre el problema del yo, sólo se tomará el tema a los efectos del objetivo propuesto más arriba que consiste en introducir el concepto de extimidad lacaniano para contribuir a la comprensión del Acontecimiento.

En relación a las preguntas iniciales de este apartado, no nos referimos al “yo pensante” de Descartes, que como vimos se autoafirma en su soledad y verdad íntima sin un otro. Nos referimos a un “yo” que se constituye a partir de identificaciones con un otro.

Respecto de la génesis del “yo”, Freud dice que se trata de una instancia que se “agrega” a una instancia anterior. ¿Cuál era esa instancia anterior?, el de las vivencias parciales que ocurrían por separado sin unificación alguna, en términos de vivencias de satisfacción: se denominaría autoerotismo. Por lo tanto, el yo es una nueva acción psíquica que se agrega y tiende a unificar esas vivencias dispersas.³⁷² Al “yo” se lo deduce porque en el proceso de investir objetos (externos) con afectos, también se producen repliegues de investiduras de objeto, ese retiro de interés o afectos por objetos del mundo externo tiene como meta investir al mismo “yo” y eso es lo que Freud trabaja bajo la denominación “narcisismo”.

Ahora bien, en instancias originales de esta conformación, lo que hace el yo es identificarse con todo lo placentero, es decir, se conforma introyectando todas esas vivencias de satisfacciones, de manera que él pasa a ser eso: “un yo de puro placer”, o un yo con “lo bueno” equiparado a lo placentero. Mientras que, para que eso ocurra, tiene que ir purificando lo malo, o sea, expulsa o proyecta toda vivencia de displacer o de frustración hacia afuera, hacia lo otro de sí que, precisamente, será el depositario de todo lo malo. Se establece un adentro y un afuera que es un tanto confuso o “tramposo”, porque lo atribuido como malo hacia afuera que fue proyectado, en realidad no es más que las mismas vivencias de displacer en la intimidad que se han expulsado porque no pueden ser soportadas. En esas primeras conformaciones, todo ese vivenciar frustrante es experimentado entonces como extraño, y como tal no le pertenece. Pero ¿le pertenece o no? En este punto es cuando se puede vislumbrar el concepto de extimidad trabajado por Lacan, con

³⁷¹ Cabe mencionar que, cuando Hegel utiliza el término *aufhebung*, se lo ha traducido para indicar el momento de la superación o resolución del proceso dialéctico, sin embargo, algunos lo traducen también por sublimación. Ahora bien, Freud no utiliza el mismo término, sino que usa *die Sublimierung*, es decir, de acuerdo a lo trabajado, no refiere estrictamente a una resolución o superación dialéctica sino a un conflicto siempre vigente y a la necesidad de un salto que hay que operar para actualizar dicho conflicto y abordarlo cada vez mediante nuevas formas de creación. De hecho, Freud toma el concepto de Sublimación de la química, referido a la posibilidad de un pasaje o salto de un estado material a otro sin atravesar por una instancia intermedia. Por ejemplo, un pasaje del agua de estado sólido a gaseoso sin pasar por el estado líquido.

³⁷² Freud, S. (1995a) Introducción del Narcisismo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud*, (Vol. 14, pp. 71-98). Buenos Aires: Amorrortu, p. 75.

raíces freudianas. En efecto, lo éxtimo no es simplemente lo que está afuera en un exterior, sino lo extraño que habita en lo íntimo y que, por no poder terminar de ser tramitado se proyecta hacia el exterior, aunque no por eso deja de pertenecer a lo constitutivo del yo. Freud lo ubica como lo extraño en lo familiar. Lacan de alguna manera también, pero con el agregado de la instancia especular, es decir, que el yo, en tanto ocasión de su conformación, lo hace mediante la imagen de un otro yo, con el cual se identifica y a la vez proyecta cosas. Razón por la cual no se puede establecer ni un afuera ni un adentro tan delimitados ³⁷³.

Si retomamos las preguntas propuestas, diríamos que el Acontecimiento ocurre en ese trance de extimidad de un sujeto que de alguna manera permite comprender que las vivencias frente a lo traumático no vienen exclusivamente de afuera, sino que el sujeto se las tuvo que ver ya en otras oportunidades con esas vivencias extrañas que sólo atinó a expulsarlas. Ahora, luego de haber trabajado el concepto de sublimación y el de extimidad, podemos pensar que se abrirían nuevas formas de abordaje no elusivas ni pasivas del sujeto, sea que lo pensemos en su singularidad o conformando colectivos.

Por lo tanto, si conformar una comunidad implica también diferenciarse de una exterioridad según costumbres, tiene algo de similitud con la constitución de un yo, aunque en este caso un “yo” colectivo. Si trasladamos el fenómeno singular hacia una identificación colectiva, del lado de la comunidad habrá una tendencia al “placer purificado”, y a retener para sí todo lo bueno, y del lado de “los otros” se ubicará lo extraño, las imperfecciones, males y barbaries. Pero, como se dijo, todo ese derrotero se producía a partir de hacer venir del exterior lo que en realidad era una vivencia de insatisfacción interior, no se debería hacer tampoco aquí una demarcación absoluta entre un lado y el otro. Entre un adentro y un afuera muy marcados.

Por último, el tratamiento hacia el “otro” sería más verdadero a condición de que se siga interrogando por lo extraño que habita en el sí mismo y fue proyectado. Para ello resulta ineludible el concepto de extimidad, porque en términos de subjetividad no hay un afuera y un adentro, sino que el campo siempre es en el “entre” de las relaciones y de los Acontecimientos. La pandemia COVID 19 es un Acontecimiento que también ocurre en el entre, ni en un puro exterior ni en una pura interioridad, al igual que lo Real.

BREVE REFLEXIÓN FINAL

Habiendo transitado por las distintas perspectivas respecto del problema del Acontecimiento resta hacer un breve repaso de lo trabajado y concluir con algunas reflexiones finales.

Desde Heidegger vimos que el Acontecimiento principal se inicia y se produce desde el mismo ser que convoca a la experiencia de su esenciarse en la historia. El *Dasein* es aquel que en la escucha de ese llamado puede vivenciar el Acontecimiento como propio (o de (a) apropiación), y puede asumir un segundo inicio del filosofar, distinto al del primer inicio, el cual se olvidó del ser y lo redujo a un ente particular. Este nuevo comenzar, asume lo rehusado antes y produce silencio y temor, de modo que todo hecho histórico significativo debe ser transitado a partir de la pregunta fundamental que es la pregunta por el sentido del ser, por su verdad íntima y por su

³⁷³ *Ibidem* Lacan, p. 119.

esenciarse. El ser no es anterior al ente, se dan simultáneamente en el espacio – tiempo, pero es el *Dasein* quien puede dar cuenta de ese “entre” de la experiencia histórica.

Zizek, propuso distintas formas que asume el Acontecimiento. Tres instancias generales, tres Acontecimientos filosóficos y tres del Psicoanálisis.

Los tres primeros aludían a momentos de experiencias traumáticas: el Acontecimiento del desequilibrio y el encuentro con otra realidad a la habitual que conmociona y solicita un cambio de perspectiva, el Acontecimiento de la caída, que, si bien significaba culpa, también era el camino para acceder al absoluto, es decir, es el Acontecimiento por el cual lo divino se hace humano y este puede acceder a lo absoluto. De allí la referencia a las palabras de San Agustín: “Feliz culpa” (“que nos valió tal redentor”), y el Acontecimiento de la experiencia del vacío, del dejar de desear y del estado de nirvana. La pandemia del COVID 19 bien podría ser pensada desde esas instancias: como conmoción, como caída y como culpa. Las tres se reflejan en ciertos discursos actuales, a saber, seres perturbados en sus costumbres que manifiestan quejas, consideraciones acerca de una degradación de lo humano o una caída, y pensamientos en torno a pensar lo ocurrido como un castigo frente a nuestras culpas.

Luego, los tres Acontecimientos filosóficos remitían a tres filósofos que produjeron rupturas, y según sus modos, alteraron el curso del pensamiento: Platón, inició un Acontecimiento decisivo para todo occidente al plantear que lo verdaderamente real son las ideas, que el mundo es copia y que lo que da fundamento al mundo que vemos se encuentra por fuera de él, en la inmutabilidad de las esencias, de modo que el poder de las ideas reside en su in-modificabilidad. Descartes, abandona la división ontológica platónica, pero inaugura una división subjetiva. Su Acontecimiento reside en un “yo pensante” que se autoproduce desde su sola y solitaria conciencia, sin intervención de un otro, dando lugar a una ajenidad del sujeto pensante, a modo de intruso al que todo le resulta extraño, inclusive él mismo. Hegel, lleva a cabo un Acontecimiento de ruptura mayor, por cuanto la verdad no sólo no es fija ni está fijada en las ideas, sino que se realiza en el tiempo, y además se realiza a través y gracias a las contradicciones. Situación impensada para cualquier lógica clásica.

Por último, Zizek trabaja sobre tres Acontecimientos del Psicoanálisis, tomados a partir de la tríada lacaniana: lo Imaginario – lo Simbólico y lo Real. Respecto de lo Imaginario, el autor sólo menciona el punto de las apariencias, de los sueños, pero omite lo más importante, que es el Acontecimiento de la constitución del yo, que fue trabajada aquí en relación a la extimidad. En efecto, el yo se construye a partir de identificaciones y de proyecciones con un otro, que implica toda la reflexión acerca del estadio del espejo lacaniano. Lo Simbólico fue trabajado a partir del gran Otro como el lenguaje, o sea, ser sujeto significa el Acontecimiento de estar habitado por el lenguaje, de modo que, lo realmente sorprendente es el tránsito humano más allá de la animalidad y la introducción al significante que lo distancia de todo naturalismo. Lo Real fue abordado en su relación con lo imposible, con lo que no puede ser dicho, que Zizek, lo asoció a su vez con lo tremendo de su encuentro y con el Dios de Israel. La presencia de lo Real es el acercamiento mortífero de Dios, respecto del cual es preferible su abandono y del que no se puede hacer representación alguna. En este punto, también faltó aclarar al esloveno, que lo Real en Lacan no es igual a lo simplemente extraño, misterioso o desconocido, sino que lo Real surge

a partir de la entrada al significante. Lo simbólico hace que siempre quede constitutivamente algo por fuera. En ese sentido, la experiencia de lo Real como lo disruptivo y traumático no se reduce a un episodio exterior del cual se pueda uno escapar. La pandemia COVID 19, si bien, provocó una huida o un encierro en la población, no se presentó como un puro hecho exterior, sino que introdujo modificaciones y experiencias traumáticas en las relaciones humanas, sobre todo lo vinculado con los afectos.

Por tal motivo, es que en este trabajo se vio la necesidad de introducir dos conceptos provenientes del psicoanálisis: sublimación y extimidad. En el caso de la sublimación resultaba necesario un concepto articulador que permita distinguir los procesos subjetivos singulares de los procesos de subjetivación colectivos. Se vio la importancia de dicho concepto y las consecuencias que se producen ante la falta de sublimación frente al vacío y a lo traumático. La sublimación proporciona un distanciamiento creativo y permite un resguardo frente a lo descarnado de lo Real. Por su parte, el concepto de extimidad también aportó otro recorrido para romper el binarismo: afuera – adentro. No hay en el sujeto una exterioridad absoluta ni una intimidad absoluta, lo extraño en él no se halla sólo afuera, sino también dentro de él, y esa es la clave del concepto de extimidad.

En tal sentido, concluyendo, los Acontecimientos no se producen ni afuera ni adentro sino en el “entre” de la relación entre sujeto y subjetivación. La pandemia, en tanto adquiera el lugar del acontecer, también se ubica en ese “entre” devenir en el que se diferencian modos subjetivos singulares y efectos de subjetivación colectivos.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Esperón, J. (2019) Acontecimiento y diferencia en la filosofía de Heidegger. En *Tiempo y espacio*. Comp. Molina E. Teseopress: Buenos Aires. Recuperar en:
file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Tiempo-y-espacio-1576792479_89483.pdf
- Freud, S. (1995a) Introducción del Narcisismo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud*, (Vol. 14, pp. 71-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1914)
- Freud, S. (1995b) Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud*, (Vol. 18, pp. 67-136). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1921)
- Freud, S. (1996a) El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud*, (Vol. 19, pp. 13-106). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1923)
- Freud, S. (1996b) El porvenir de una ilusión. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud*, (Vol. 21, pp. 5-55). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1927)
- Freud, S. (1996c). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud*, (Vol. 21, pp. 65-140). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1929/30)
- Heidegger, M (2006) *Aportes a la Filosofía. Acerca del Evento*, trad. Picotti, D. Biblos: Buenos Aires
- Heidegger, M. (2002) *Contribuciones a la filosofía. Del acontecimiento*. En www.academia.edu Traducción Breno Onetto Muñoz https://www.academia.edu/6719450/Traducci%C3%B3n_del_texto_de_Martin_Heidegger_Contribuciones_a_la_Filosof%C3%ADa_Del_acontecimiento_Playa_Ancha_Valdivia_febrero_1999_sept_2002

Lacan, J. (1995) *El Seminario, Libro I, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós: Buenos Aires.

Lacan, J. (2000) *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós: Buenos Aires.

Lacan, J (1999) *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós: Buenos Aires.

Lacan, J (2008) *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, Paidós: Buenos Aires.

Lacan, J (2001) *El Seminario, Libro 20, De un Otro al otro*, Paidós: Buenos Aires.

Schelling, F. (2002) *Las edades del mundo*. Akal: Madrid.

Zizek, S. (2014) *Acontecimiento*. Sexto piso: México

Zizek, S (2020) *Pandemia*. Anagrama: Barcelona